

## En este número

---

### I

El largo ensayo de Perry Anderson con el que abrimos la presente entrega, es una importante contribución al esclarecimiento del concepto de hegemonía contenido en los célebres *Cuadernos de la cárcel* de Antonio Gramsci. Teniendo a la vista la edición completa y sistemática de las notas gramscianas, Anderson emprende la tarea de analizar y descubrir las *formas* específicas y las variantes que adopta dicho concepto en los propios textos de Gramsci, para establecer su coherencia interna como discurso unitario, así como la validez que tiene como explicación de las estructuras típicas del poder de clase en las democracias burguesas de Europa. “Las antinomias de Antonio Gramsci”, es, en consecuencia, una rigurosa investigación filológica que permite, según el autor, reconstruir la red de oposiciones y correspondencias de los escritos gramscianos con el pensamiento de sus contemporáneos, marxistas o no, para establecer con exactitud el verdadero contexto teórico de la obra de Gramsci. Esta búsqueda formal resulta plenamente justificada y necesaria por cuanto las categorías elaboradas por Gramsci en los *Cuadernos* son el punto de referencia teórico más sólido tanto de los partidarios del llamado “eurocomunismo” como sus adversarios. Es evidente que, en buena parte, tal convergencia es el resultado inevitable de la carencia de una interpretación crítica que haga posible discernir, en la vasta y dispersa obra de Gramsci, el significado verdadero de sus principales aportaciones. Porque, paradójicamente, la universal aceptación de conceptos tales como hegemonía, bloque histórico, consenso, etcétera, se sostiene en un conocimiento *parcial*, o arbitrario inclusive, de los principales escritos del gran marxista italiano, hasta el punto de que, al decir de Anderson, éste siga siendo todavía, en gran medida, un autor desconocido para nosotros. La importancia de estudios como el presente se hace aún más evidente si consideramos que los *Cuadernos* fueron escritos bajo las más difíciles y severas condiciones impuestas por la censura fascista, de tal manera que Gramsci se vio obligado a emplear casi todo el tiempo un lenguaje elíptico y analógico para acuñar conceptos radicalmente nuevos. Descifrarlo es, en suma, el intento de Anderson. Al releer los textos, Anderson pone en pie todo el aparato conceptual en el que descansa la teoría de la hegemonía, cuya metamorfosis rastrea a partir de la famosa analogía militar mediante la cual Gramsci estableció el carácter de la relación entre Estado y sociedad civil en Oriente y

Occidente, la contraposición de las estructuras políticas de la Rusia zarista con la de la Europa democrática y parlamentarista y las estrategias pertinentes a cada una de ellas, concebidas metafóricamente como “guerras de posición” y “guerra de maniobra”. Al distinguir los diversos significados que el mismo Gramsci concede al término hegemonía, Anderson muestra la evolución del concepto en su texto teórico global hasta convertirse en una teoría más amplia que sirve para el análisis diferencial de las estructuras del poder burgués en Occidente.

## II

Aunque de ninguna manera tiene este número de *Cuadernos Políticos* un propósito monográfico, los ensayos de Löwy y Sader ofrecen un amplio panorama del proceso de militarización de los Estados, proceso que desde unos quince años avanza casi inexorablemente. Para los autores, la militarización del Estado no consiste exclusivamente en el paso de lo puramente militar a lo político, sino en el desbordamiento de las fuerzas armadas sobre el conjunto de los aparatos del Estado. No se trata, pues, de Estados de excepción dado que la militarización, ya sea abierta y explícita o soterrada e indirecta, responde a una profunda crisis de hegemonía de las clases dominantes en América Latina, misma que las obliga a desplazar el eje del poder hacia los aparatos coercitivos en detrimento de los ideólogos. Con todo, la militarización no asume una forma única o exclusiva sino que admite diferentes combinaciones de acuerdo con las condiciones concretas en que la crisis de hegemonía se presenta para cada país. Löwy y Sader adelantan una clasificación que, no obstante su provisionalidad, permite introducir un cierto orden para una discusión que, de más está decirlo, está en el centro de toda estrategia coherente.

Entre todas las cuestiones que han servido para diferenciar al marxismo del viejo antimperialismo democrático y liberal en México, ninguna tan importante como la caracterización de la Revolución Mexicana y, por consiguiente, del Estado dominante. Frente a la “tradicción” impuesta por la ideología oficial que muestra la naturaleza unitaria y no clasista del Estado mexicano, el pensamiento marxista ha debido comprobar lo que en otras latitudes parecería un bizantinismo: el carácter de clase de la Revolución de 1910-1917, del Estado construido sobre las ruinas del régimen porfirista y de la ideología surgida en el curso de la lucha revolucionaria. Sin embargo, obvio es decirlo, la simple constatación de que el estado es burgués y, en este sentido, similar a todos los demás Estados capitalistas no resuelve ninguno de los problemas concretos que la práctica política enfrenta cotidianamente. Porque,

para bien o para mal, la importancia, el peso específico del Estado en la sociedad mexicana constituye acaso la “peculiaridad” más significativa del capitalismo mexicano. De ahí la extraordinaria importancia que tiene investigar las *formas* que asume el poder de la clase dominante. No es necesario describir aquí las profundas diferencias que en este aspecto dividen a la izquierda mexicana, pero es un hecho que los problemas centrales de la unidad política y orgánica de los marxistas mexicanos pasa, justamente, por la definición correcta del carácter del Estado de la que dependen, en última instancia, todas las consideraciones tácticas y estratégicas. Por eso nos parece particularmente útil el ensayo de Arnaldo Córdova donde, con amplísimo conocimiento del tema, se establecen algunas precisiones esenciales acerca del carácter *burgués* de la Revolución Mexicana. Para el autor, la piedra de toque para comprender la permanencia y la estabilidad del régimen político en México, reside en la *política de masas* que ha permitido al Estado fortalecer su propia estructura y su ascendiente en el seno de la sociedad. A partir de este reconocimiento, polemiza con quienes, desde el campo del marxismo, avalan definiciones del Estado como un “bonapartismo” y otras que se fundan en interpretaciones fantasiosas de un presunto exclusivismo nacional.

Para Ruy Mauro Marini, una de las características sobresalientes de la sociedad dependiente es el considerable grado de autonomía relativa de que goza en ella el Estado. Más aún, para el autor dicha situación deriva de una ley general de la sociedad capitalista, según la cual la autonomía relativa del Estado está en razón inversa a la capacidad de la burguesía para llevar a cabo su dominación de clase. En otros términos —concluye Marini—, un Estado capitalista fuerte es siempre la contrapartida de una burguesía débil. Es a partir de estas premisas generales que el autor inicia una sintética exposición de la participación creciente del Estado militar brasileño en la vida económica del sistema, exposición que deja establecida con claridad y en concreto la validez de las proposiciones generales. Al presentar las formas propias del modelo “subimperialista” brasileño, modelo que se afirma con el golpe militar de 1964, el autor destaca las determinaciones de orden estructural que hacen necesario, para la clase dominante, el fortalecimiento relativo del Estado.

### III

Recogemos en esta edición un documento de Mario Eduardo Firmenich, secretario general del Partido Montonero, escrito especialmente para aclarar ante la opinión pública internacional y argentina las circunstancias en las que se produjo la muerte del combatiente montonero Iván Julio Roqué, miembro de la conducción nacional de dicho partido.

Precisamente, en un número anterior, publicamos un extenso reportaje en el que el comandante Ruqué había esbozado la política de su partido en este periodo. Desde aquí, *Cuadernos Políticos* reitera, una vez más, su solidaridad con el pueblo argentino y rinde mínimo homenaje a la memoria del militante caído en la lucha contra la dictadura militar de Videla.